Imprimir

Hoy, por fin, un hombre físicamente pequeño, enterrado en un sitio físicamente enorme, abandona su memoria de faraón ridículo, bajo una enorme cruz, para enfrentarse a lo que realmente siempre fue en una tumba sin honores: un general africanista mediocre y brutal que faltó a su juramento como militar, que traicionó a su gobierno y a sus obligaciones, que dio un golpe de Estado amparado en la confianza que tenía en él su Gobierno, que rompió la legalidad republicana ayudado por potencias extranjeras nazis y fascistas que mataron a decenas de miles de españoles, que practicaron bombardeos sobre población civil como ensayo de la guerra mundial que pronto empezaría. Un militar pequeño y acomplejado que autorizó a soldados del norte de África para violar y asesinar a mujeres españolas, alentando desde la radio esos comportamientos, que mató y torturó a cientos de miles de españoles por defender la Constitución de 1931 que decía que España era una República de trabajadores de toda condición, españoles a los que además les robó sus bienes e incluso sus hijos, que buscó una guerra larga que le permitiera hacer un genocidio donde cualquier persona demócrata fuera extirpada de suelo español contra una tapia o en un barranco, y que entregó la educación de España a una iglesia medieval, oscurantista, llena de odio a los humildes, una iglesia autoritaria, reprimida y represora, poblada de pederastas que obraron durante más de cuarenta años con impunidad y relegaron a las mujeres a las cocinas y a las alcobas.

Hoy Franco, un genocida que mandó fusilar a 200.000 españoles y que, como lo intentó con Lorca y Machado, con Azaña y Campoamor, con Negrín y Nelken, quiso condenarlos a la desmemoria y al silencio, sale de sus honores y es expulsado de una tierra que lo repudia porque la ensucia, una tierra labrada por presos republicanos que se revolvían en sus tumbas por estar cerca de la mayor vergüenza de España. Hoy, Franco, la continuación patética de la historia negra de España, el retraído inseguro que necesitaba matar para sentirse hombre, el débil intelectual que necesitaba imaginar a un dios asesino guiando sus bayonetas y pelotones de fusilamiento, el militar que solo ganó batallas contra otros españoles, el oficial ascendido por la República que regresó a nuestro país una monarquía que había sido expulsada por el pueblo por corrupta y ajena a la democracia, Franco, el enemigo de la inteligencia que expulsó de España a la inteligencia que no pudo encarcelar o fusilar sale de cualquier gloria y va a reposar en una oscuridad sin honor ni agradecimiento donde queda

claro que España le desprecia por su odio, por su maldad, por su intransigencia y por tanto daño inútil derramado.

Sabemos que después de sacar al dictador Franco de Cuelgamuros, hay que sacar al franquismo de las instituciones. Millones de abuelos y abuelas, que solo esperaban el reconocimiento de sus familiares asesinados, murieron durante gobiernos de la democracia, sin poder sacar a sus héroes de las fosas comunes, de las zanjas y cunetas donde el franquismo los arrojó y donde la democracia los abandonó mientras la cruz de cuelgamuros recordaba la ignominia. Por toda esa gente brindamos hoy, por los que han llorado tanto, por los mejores de nuestra historia, por los que siempre se enfrentaron a la noche del franquismo, por los que anticiparon nuestro imperativo ético de defensa de la dignidad. Gracias heroínas y héroes de la lucha antifranquista. Francisco Franco, a ti la historia ya te ha condenado.

Juan Carlos Monedero: Profesor de Ciencia Política (Universidad Complutense de Madrid).

Fuente:
https://blogs.publico.es/juan-carlos-monedero/2019/10/25/a-ti-franco-la-historia-ya-te-ha-condenado/

Foto obtenida de: https://gatopardo.com/